

Films Selectos



AÑO III
N.º 79
16 de abril de 1932

La simpatísima estrella Clara
Bow, en una escena de la película
Paramount, «Lo apuesto todo»

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Joan Crawford
y Johnny Mac Brown,
en la película de la Metro-
Goldwyn-Mayer, «Luz de Montana»

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECCION
TOMÁS G. LATTREYA



EDUCACIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
DIRECCION 219 El 13022
BARCELONA

EDUCACIÓN EN
MADRID ILUSTRADA
EL MODA Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 275
Ses. meses 750
Un año 1500

América y Portugal
Tres meses 475
Ses. meses 950
Un año 1900



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUETO
30
CÉNTIMOS



PROFESIÓN SEDENTARIA

UNA pregunta: ¿Puede considerarse como profesión sedentaria la de director cinematográfico?

Si se reflexiona un poco sobre los múltiples trabajos a que ha de aplicar su actividad, viéndose de continuo obligado, físicamente, a moverse, y, moralmente, a agitarse, la contestación es obvia: no puede en modo alguno considerarse como profesión sedentaria.

Pero si nos fijamos otro poco en cómo nos es presentado el director en fotografía, entonces habremos de decir que su profesión es categóricamente sedentaria. ¿Por qué? Sencillamente: porque siempre le hemos visto sentado.

Aunque parezca extraño, el director y la silla en que se sienta se han convertido ya en compañeros inseparables en los estudios. Casi se necesitan mutuamente para poder subsistir, y, así, a donde va él, va ella, y si ella no acude, él la reclama. Bien es verdad, por otra parte, que hoy se tiene buen cuidado de que no le falte nunca al director ese vulgar adintelado que simboliza la trascendencia de su importante profesión. Todos saben ya en los estudios que si no halla el director la silla a mano, se sienta en un pretil, en una barandilla, en una mesa, en una cama, en una parte cualquiera donde todo el mundo pueda ver que está sentado.

Mientras esté en pie, aunque sea para dar órdenes terminantes, el director no puede decir en conciencia que haya entrado aún en la plenitud de su cargo. Para ello — ¡oh misterioso poder de las cosas nimias! — le es indispensable sentarse, ponerse en esa solemne actitud de reposo que tan bien les cuadra a los hombres de autoridad y dominio. Recuérdense, si no, aquellas curiosas escenas finales de «La última orden», en que William Powell actúa de director. Para empezar la filmación de la patética escena en las trincheras rusas, lo primero que hace es sentarse, y desde ese momento se cree ya ungido con el crisma precioso de la inspiración y de la autoridad y puede decir, como desde un trono olímpico: «¡Luz!», «¡Música!», «¡Viento!», «¡Cámara!»...

La silla es, por tanto, un complemento indispensable — condición *sine qua non* — de la profesión de director cinematográfico. Antes le hacía muy dignamente compañía aquella enorme bocina, semejante a un embudo gigantesco, con que reforzaba el alcance de las voces de mando. Pero, sin duda, la bocina no

era herramienta esencial de la profesión, y hoy vemos que, con el advenimiento del sonoro, ha desaparecido por completo de junto al director. La silla, por lo contrario, es algo ingénito del cargo y continúa imposible a su lado con la fidelidad proverbial de los perros. King Vidor, por ejemplo, tal como puede recordarse en una fotografía muy divulgada, está contemplando, desde lo alto de una colina, la reconstrucción de un poblado negro para la filmación de «¡Aleluya!», y está precisamente sentado. Sentado como un patriarca bonachón que sabe mover a su antojo el corazón de todos los de su tribu.

¿Puede, por tanto, considerarse la silla del director como algo indispensable en la realización de una obra cinematográfica? Porque, a decir verdad, no puede concebirse un director dando instrucciones frente a la escena, sin verle severamente sentado, del mismo modo que no puede concebirse la majestad de un rey sin imaginarle ostentosamente sentado en el trono de su nación, ni puede concebirse al covachuelista de vida insípida, sin representarle sentado en una silla mugrienta o en un taburete de regulares presunciones hipsométricas.

Si, en efecto, esto es así, no cabe duda que aporta un valioso elemento psicológico para comprender la idiosincrasia de ciertas películas. Casi nos atreveríamos a decir que se ha descubierto con ello la causa de que, a veces, la película mejor dirigida tenga momentos, escenas, pasajes, en que se enturbia la claridad de la obra, o se entorpece el ritmo natural de la acción, o se destemplan la tónica que mantiene el interés de la cinta en general.

Si nos fuese posible conocer las cosas tales como fueron, veríamos sin duda que, en esos momentos ingratos, el director — ¡oh fatal desdicha de las cosas nimias! — no había podido sentarse en parte alguna, o le habían cambiado, sin querer, la silla y se hallaba agitado de incomprensible desasosiego.

Por si esto es verdad, hacemos sinceramente votos para que el director pueda tener siempre una silla fija para sí, y no se permita a nadie sentarse en ella, como a nadie se le permite abrogarse el derecho de sentarse en una sede episcopal, en un trono imperial, o en una cátedra universitaria.

LORENZO CONTRA

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No contestaremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

580. — Pretendo sostener correspondencia con Miles Sheridan.

Mis señas: Señorita Aurora Hernandez, Madrid, 31, 3-7, derecha, Durque.

581. — Martines y Paredez quedarán muy agradecidos al lector o lectora de esta simpática revista que se digna contestar la siguiente pregunta: ¿Que religión profesan los artistas Charles Farrell, Douglas Fairbanks Jr., Jeanette MacDonald, Mariano Dietrich y Maurice Chevalier?

También quisieran saber si Barry Norton es argentino o chileno.

582. — Una señorita en Ceiza quedará agradecidísima a los amables lectores de esta simpática revista que le digan el nombre de la artista que encarna el papel de princesa con Iván Petrovich en el film *A las órdenes de su alcaide*, así como su edad, talla, peso y las películas en que ha tomado parte tanto mudas como sonoras.

También deseo saber la biografía de Tony d'Alley y las películas en que ha tomado parte.

583. — Una espirochosa desearía conocer la biografía más completa de Juan Torero y las películas en que ha tomado parte.

¿Habrá algún lector que sepa decirme por qué la hija del actor sueco Nils Asther, se llama Evelyn Duncan Asther y no Evelyn Asther Duncan?

¿Es cierto, como me han dicho, que El collar de la reina está hecho por Pola Negri?

584. — Ángel Falcó, Canovas del Castillo, 13, de Zafra (Badajoz), desearía sostener correspondencia con lectora de Frazz Salazar.

También desearía le indicasen la edad de Lella Hyams, su mejor película y, a ser posible, su dirección.

585. — Juanilla dice: Quisiera saber la dirección de Ricardo Cortez y Rod La Rocque.

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficient y económico. — En Perfumerías.

¿Habrá algún amable lector o lectora que me la mande?

También deseo escribir una carta en francés, pidiendo una fotografía a Maurice Chevalier; ¿podría algún simpático lector hacerme un borrador?

Desearía correspondencia con lector o lectora. Mi dirección: M. R. H., Bencomio, 18, Laguna, Tenerife (Islas Canarias).

586. — Un viajero desearía saber si existe algún procedimiento fácil de emplear para educar la voz sin necesidad de recurrir a ninguna academia.

También desearía saber si existe algún representante en Madrid de la First National y si contesta a los que aspiran a ser estrellas, en cuyo caso ruega le indiquen su dirección, por lo que quedaría muy agradecido.

Desearía sostener correspondencia con señorita afionado al cine. Sus señas son: Agustín Lavandera, Puenteventura (Antigua) (Canarias).

CONTESTACIONES

Contestación de Un lectora.

619. — A Un Chac Brook señor: Clive Brook nació en Londres el 1.º de junio de 1891. Fue Mayor de la armada británica y autor de novelas cortas. Lo descubrió Samuelson, viéndolo actuar en una película en Londres. Está casado con Mildred Evelyn. Tiene el cabello castaño y los ojos grises.

620. — Para Eloy Carmona: A continuación le envío la letra de dos canciones de la película *Cleopatra*:

«Ave de paso, fugaz y viajera, — quizás un día te acordarás — de estos amores sin esperanza — que en mi memoria siempre estarán. — Fuiste en mi vida como un ensueño — y me juraste fidelidad: — tus juramentos se disiparon — mientras mi pena no moría. — Y

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

SE	LA	DO
MA	LE	ILA
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra combinado por sílabas el nombre de tres grandes ciudades españolas.

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escribir: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Blanqui, PARIS (13.ª) (Francia) Ref. a.º 5

al son de un tango compendioso. — del tango que acunó mi amor — avoco aquellas horas que no han de volver — cuando bebí en tu boca tres besos de miel. — Y es en aquella hora cruel — en la que siento huir mi fe, — ya sin consuelo y solo en la vida — te llamo queridísima, te llamo mujer. — Pero mi queja se pierde en la nada, — ni un eco responde a la voz del querer. — Se fue el encanto de tu mirada — tal vez ya nunca te encontraré — y te perdí — que me embriagaba — en otros labios con afán buscada. — Pero esto llama que me consuele. — Y que ilumina mi soledad — por los recuerdos de tu alma amada — nunca en la vida se extinguirá.

«Junto al Paraná contan los racionales — en los barrancos; — y las más bonitas que crecen allí — son las margaritas — que se acultan con rubor. — Son las margaritas que simbolizan amor. — ... — Cuando el sol declina — la luz vespertina — prende bruscamente — y en aquel tolar — van a conversar — lindas principitas. — Y a las margaritas — suelen despojarlas — hasta torturarlas — en su loco frenesí — para interrogarlas — y pedirles el sí.»

621. — Para tres chicas ruberandinas: Sally Eilers nació el 11 de diciembre de 1900, en Nueva York. Antigua bailarina de Mack Sennet. Elegida estrella en 1928. Esposa del bailarín Host Gibson, ha sido novia del hoy marido de Jessie Love, William Hawks. Mucosa, ojos azules, mide 1,50 metros de estatura.

Sus films más importantes son: *Martin*; *Sera*, con Mary Astor; *El beso de despedida*, con Motty Kemp; *Alma o escoria*, con Carol Lombard; *¿Por qué no te casas?*, con May Mc. Avery; *Historia de marinos*; *Matrimonios a prueba*, con Norman Kerry; *Viejas verdades*; *El marido fantasma*; *De frente, marchad* (versión inglesa), con Buster Keaton; *Arriba el alma* (revista); *Anatomía de una*, con George O'Brien; *The Blue Camel* (El camello negro), con Frank Albertson; *Reducción*, con Anita Page; *¡Pobre amor!*, con Dorothy Christy y Buster Keaton. Su dirección actual es: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City (California).

De Lella Hyams, sólo les puedo decir que continúa soltera y sin compromiso; en cuanto a Norma Talmadge, continúa también casada con el director Joseph Sheen. Creo que Gilbert Roland profiere a las chicas de todos los colores, pero con especialidad a las morenas. Fue novio de Clara Bow, cuando ésta le era. El papel de Humberto en el film *Un magnífico día*, fue interpretado por Motty Kemp.

622. — Para A. Duval de la D. de las G.: La biografía de Imperio Argentina y demás datos de ella, se han dado ya repetidas veces.

Lolita Vendrell, hermana de Arnela e hija del

Subscribase usted en seguida a

LECTURAS

el mejor magazine ilustrado español

catolón, Joaquín Vendrell (colega y contemporáneo del *Chafarín* *Chafarín*) y de madre meljana, nació en Méjico en 1912, el 23 de julio. Es bailarina y artista de variedades. Contratada para la Warner Brothers, donde la actuó para esta casa productora en la película *Arriba el alma*, con Arnela.

Rosita Ballesteros nació en Aragón, en 1911, el 10 de marzo; triguera, de ojos verdes, mide 1'99 de altura. Se ha dicho que abandonó Hollywood, decepcionada, con su hermana Cecilia. Intervino en las películas siguientes: *El hombre más*, con Antonio Moreno; *Monstruosa*, con La For (El señor Zarro), con Lilla Hyams; *Señal de mis amores* y *La España de los años*, con Conchita Montenegro.

623. — Para Dos señoras: Iván Petrovich nació en Serbia (Novi Sad), el 11 de septiembre de 1899, Cabellos y ojos negros, mide 1'82 metros de altura y es soltero. Ha sido contratado por una empresa americana. Su instrumento favorito musical es el ukulele, y deportes, la natación y el boxeo.

Películas importantes de este actor: *Kecchi-mack*, con Huguette au Duflot; *Teddy de la rampa*; *La modelo de Montecarlo*; *Mandarina*, con Brigitte Helm; *Barrio latino*, con Carmen Boni; *El diamante del zar*, con Vivian Gibson; *Morgan la sirena*; *Una mujer no le olvide*; *Hay una mujer*; *La sofía imperial* y *Príncipe o payaso*, con Lili Dagover; *La candelina de Libano*, con Arlette Marchal; *Las tres pasiones*; *El jardín de Aida* y *El magico dominio*, con Alice Terry; *Amor y champagne* y *¡A las órdenes de su alcaide* o *El fante de la reina*, con la célebre Agnes de Eastbury; *Secretos de Oriente* o *Solchevsky*, con Marcela Albany; *Cuando las mujeres aman*; *Zorich* o *El gran amor de un príncipe*, con Marietta Milner; *El rey de París*, con Marie Glory; *Don Juan Quisquillo* (versión francesa), con A. Marchal. Dirección actual: Universal Studios, Universal City, California.

624. — Para Un amante del cine: Marie Prevost, verdadero nombre, Marie Blackford Dunn, nació en Serbia (Canadá), en 1898, el 8 de noviembre. Divorciada de Robert Ellis y de Kenneth Harlan. Hizo su debut en el cine como bailarina de Mack Sennet. Tiene una hermana, Margaret, que empezó a trabajar con ella en el cine, pero se cansó y hoy está empleada en el departamento de decorados de los films de la Metro. Recientemente, prindieron fuera a su casa, situada en la playa de Malibu, los abuelos parados, causándole graves perjuicios. Cabello negro y ojos oscuros; mide 1'90 metros de altura.

Las películas que ha impresionado esta artista son las siguientes: *Quiero ser París*; *La chica del sleeping*; *Rubio* por un día, *Napoli*

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo eficaz obtener los cabellos canosos o acedados, volviéndolos suaves y brillantes.

En un frasco de 250 grs. se echan 20 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharada de las de café), el contenido de una cajita de «Oriza» y se termina de llenar el frasco con agua.

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se ablanden la mortadela apetecida. No ríe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiante ni pegajoso y perdura maravillosamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

625. — En la habitación de Model, con Harrison Ford; *Cabo para hombres*, con Kenneth Thompson; *Casi una señora*; *La liga de Garza*, con Charles Ray; *La esposa feérica*; *Alma*, guarda la memoria, con Pauline Frederick; *Horridos años*, con Patsy Ruth Miller, De carnero a gran señor, con Matt Moore; *El cuervo loco*, con Will Boyd; *¿Mamá o mamá?*, con L. Fitzgerald; *Recompensas* y *El cine negro*, con Monte Blue; *En pos del divorcio*; *Las pelotas del fútbol*; *Los amigos del marido*; *La hora*, con Thomas Meighan; *La increíble*, con Lila Gasquella; *El palacio de la reina*, con Ralph Forbes; *Mujeres ligeras*, con Barbara Stanwyck; *La enfermera*, con Anita Page; *Desfile de artistas*, con K. Thompson; *Divorcio comado*, con Frances Lee; *Detrás de la ley* (versión inglesa), con Joan Crawford; *El caballero de la armadura*, con Lella Hyams; *La revista de los novios*, con Hugh Trevor; *El pasado acusa* (versión inglesa), con Mae Clarke; *Traficante del amor*, con Jeanette Loff; *Waiting the cure*, con Mary Brian; *It's a Wise Child*, con Marion Davies.

HIPOFOSFITOS SALUD

Poderoso reconstituyente. Aprobado por la Academia de Medicina. Efectos rápidos y seguros.



Mary Carlisle artista de la Metro-Goldwyn-Mayer



Maria Dressler, la veterana y genial estrella que ha sido designada por la Academia de Artes y Ciencias cinematográficas como la mejor actriz de 1931 por su magnífico trabajo en la película «Min and Bill».



El galardón de «mejor actor de 1931» lo ha alcanzado Lionel Barrymore por su labor en «Una alma libre». En esta foto puede verse la extraordinaria fuerza expresiva del gran actor.

LO MEJOR DEL CINE EN EL AÑO 1931

por J. B. VALERO

La Academia de «Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood» se reúne anualmente, para conceder, entre otros galardones, los correspondientes a la mejor película, al mejor argumento original, a la mejor adaptación a la pantalla de un asunto de novela, al mejor director, al mejor actor, a la mejor actriz, al mejor «cameraman» y al mejor

director de escenarios, en los últimos doce meses de la producción cinematográfica.

Forman esa academia la quincuagésima de los cineastas de Hollywood, y, dicho esto, se comprenderá la sensacional importancia que sus fallos anuales tienen para todo el elemento cinematográfico del emporio del film.

En fecha reciente, la Academia ha concedido los premios correspondientes al año 1931. Este acto se realiza siempre con gran ceremonia, después de un banquete al que concurren, no sólo lo más distinguido del mundo cinematográfico, sino también altas personalidades de la ciencia, del arte y de la política que viven y actúan en Hollywood y en todo el estado de California.

Este año reinaba un anticipado ambiente de depresión en torno a este importante acto tradicional. Parecía como si la crisis económica que abrumba al mundo entero gravitara sobre el ánimo de los organizadores y habituales asistentes a la sensacional ceremonia.

Sin embargo, llegado el momento de la realización, se ha visto que el acto se desarrollaba en medio de un esplendor que ha superado en mucho al de años anteriores. Ello es en extremo significativo. ¿Dónde está la tan cacareada crisis del arte cinematográfico? El cronista ha sostenido siempre que no existía tal crisis. El cine gana adeptos fervorosos de día en día, y, como espectáculo, consigue éxitos cada vez más resonantes. Antes se daba el caso de

una película que no dejaba de ver ningún amante del cine. Ahora hay films que ve una ciudad entera. Acaso la parte administrativa e industrial tropiece con dificultades, pero el cine en sí no tiene nada que ver con eso.

En la fiesta celebrada este año por la «Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood» se ha con-



La exquisita Norma Shearer, que, por haber obtenido el premio el año anterior, fue la encargada de entregar el premio a Maria Dressler.



George Arliss, el «mejor actor de 1930», que leyó en solemne fiesta el nombre del vencedor en 1931: Lionel Barrymore.



Los protagonistas de «Cimarrón», Richard Dix e Irene Dunn, en una escena de esa película que ha sido proclamada la mejor del año 1931.



Una escena de «Cimarrón», película que ha obtenido, además, el premio que la Academia concede anualmente a la mejor adaptación de una novela a la pantalla.

firmado nuestra opinión. Dos mil personalidades asistieron a la fiesta, y entre ellas figuraba el vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Charles Curtis, el cual presidió el banquete, y el gobernador del Estado de California, Mr. James Ralph. Las estatuitas que se reparten como premios y que siempre fueron de bronce, este año han sido de oro, y la radio ha transmitido a toda Norteamérica, segundo a segundo y detalle a detalle, todo el proceso del solemne acto que al día siguiente comentaban millones y millones de norteamericanos.

Como hemos dicho, aparte de los premios mencionados, se otorgan otros muchos, con objeto de que ninguna actividad cinematográfica quede sin su recompensa y estímulo, y es indudable que ello ha contribuido en gran parte a imprimir al arte y a la técnica del cine esa perfección y ese encanto que lo ha convertido en el espectáculo mundial por excelencia.

Hubo un silencio solemne cuando uno de los organizadores del acto, después de los discursos de rubrica, se levantó a decir que iba a comenzar el reparto de premios, y a buen seguro que aquella expectación fue transmitida y contagiada a millares de hogares norteamericanos por las mágicas ondas de la radio.

Previamente los miembros de la Academia habían elegido los cinco mejores de cada grupo, de modo que, antes del banquete, se conocían ya los triunfadores en esta primera selección.

Las cinco actrices que optaban al premio eran: Maria Dressler, Norma Shearer, Marlene Dietrich, Irene Dunn y Ann Harding.

Los cinco actores: Adolfo Menjou, Richard Dix, Lionel Barrymore, el pequeño Jackie Cooper y Frederick March.

Los mejores directores: Sternberg, Milestone, Taurog, Ruggles y Clarence Brown.

Las mejores películas: «Skippy», de «Paramount»; «La primera página», de



También se ha llevado «Cimarrón» el premio de «escenarismo», conseguido en este momento del film con un verismo admirable.



Don escenas de «Skippy», la conmovedora película que ha dado el triunfo a su director Norman Taurog, verdadero maestro en su arte que ha logrado el máximo de ternura en una obra cinematográfica.

«Artistas Asociados»; «Cimarrón», de «R. K. O.»; «Trader Horn», de la «Metro», y «Vidas truncadas», de «Fox».

Una segunda votación de los miembros de la academia había elegido ya el mejor de cada grupo y los nombres de los vencedores se guardaban ya en sendos sobres cerrados, que serían entregados a los respectivos ganadores del año anterior para que los abrieran y leye-

ran el nombre o título premiados.

Se dejaron para el final los premios más sensacionales y la emoción se pudo leer en todos los rostros cuando se desgarró el sobre que contenía el título de la mejor película del año.

Una voz trémula legó «Cimarrón», y una ovación calurosa acogió el título de esa maravilla realizada por la «R. K. O.», y dirigida por Wesley Ruggles.

Se procedió en seguida a la lectura del nombre premiado por el mejor argumento original, que resultó ser John Monk Saunders, en el asunto de «La escuadrilla del amanecer».

En seguida se pronunció el nombre de Howard Estabrook y del film «Cimarrón» para el premio a la mejor adaptación de una novela a la pantalla, y tanto el autor del argumento de «La escuadrilla del amanecer», como el adaptador de «Cimarrón», re-





El premio al mejor argumento original del año ha correspondido a John Moak Saunders, autor del argumento de «La escuadrilla del amanecer», interesante película a la que pertenecen estas dos escenas.

cibleron, emocionados, su estatuilla de oro y tuvieron que corresponder a una lluvia de felicitaciones y aplausos.

Floyd Crosby fue elegido el mejor «cameraman» por ese prodigio de fotografía que todos hemos admirado en «Tabú», y otra vez se oyó el título de «Cimarrón» unido al nombre de Max Ree para el premio de los mejores escenarios.

El triunfo por la impresión sonora de películas fue concedido a la «Paramount», e inmediatamente se anunció el número fuerte del programa: iban a ser proclamados el mejor director, el mejor actor y la mejor actriz.

Un silencio tan profundo que se percibió claramente el desgarramiento del sobre, y fue pronunciado el nombre de Norman Taurog, director de «Skippy».

Estalló una ovación sincera y fervorosa. Taurog llevó a cabo una labor sin precedentes para dar cima a esa obra rebotante de ternura que a todos nos ha puesto el nudo de la emoción en la garganta. Para aleccionar a los pequeños actores se los llevó a un lugar ais-



Dos momentos de «Tabú», en los que se revela la maestría del «cameraman» Floyd Crosby, que, por su labor en esta obra, ha obtenido el premio de fotografía.



lado y tranquilo, alejado de Hollywood y allí, día tras día, con heroica paciencia, les hizo repetir una y mil veces las escenas que habían de formar el delicado conjunto del film.

Se había puesto en pie George Arliss, el actor premiado el año anterior y volvió a hacerse un silencio absoluto. Se iba a pronunciar el nombre del mejor actor del año y todas las miradas se concentraban en el grupo de cinco que había obtenido la victoria en la selección previa, los cuales, junto a los cinco mejores actrices, ocupaban la mesa presidencial. «¡Lionel Barrymore!», exclamó Arliss, y el veterano actor fue aclamado cuando se dirigió a su compañera para recibir la estatuilla de oro.

Al mismo tiempo, el pequeño Jackie Cooper fue el blanco de buen número de miradas. Cundía la creencia de que

(Continúa en la página 12)

HERMOSA CABEZA PERO SIN SESOS

Crónica de los Estados Unidos
especial para "Films Selectos"

por MARY M. SPAULDING

La frase del fabulista genial ha sido usada más frecuentemente en Hollywood que en otro lugar cualquiera del orbe. «Hermosa cabeza, pero sin sesos».

Cada vez que surge una nueva figura de rostro de muñeca y se pasea por los reducidos espacios de la pantalla, aquellos que pretenden poseer una superinteligencia y, sobre todo, un conocimiento profundo del novísimo Séptimo Arte, exclaman a coro: «Hermosa cabeza, pero sin sesos», como dijera la zorra al busto...

Hay que confesar que en diversas ocasiones la frase ha sido acertada. Muchas luminarias de Hollywood — a las cuales me cabe la «honra» de conocer personalmente — han dado toda la razón al fabulista genial.

Empero, esta vez, al hablar de Jean Harlow, se han equivocado. Han dicho que Jean tenía una cabeza muy bella, pero desprovista de materia gris... En cuanto a la belleza de la testa rubia de Jean, los comentaristas han tenido razón. En cuanto a que sea tonta, tenemos que confesar que le han inferido una ofensa injusta... Jean, sin ser una lumbrera, es una muchacha inteligente y



Aunque esta muchacha sea una más en el número de las mujeres hermosas de la pantalla, ésta mucho de ser, es lo intelectual, como la inmensa mayoría: ¡en esta categoría famosa, ciertamente hay sesos!



Jean Harlow, la rubia de platino, entrevistada en su casa por nuestra corresponsal Mary M. Spaulding.

que se ha impuesto por sus propios valores en la colonia del cine. Sin embargo, yo misma había catalogado a la Harlow entre las tontas. Tengo en mi defensa que jamás había hablado a la estrella de cabellos color de plata bruñida.

Había pasado frente a mí con la rapidez de un relámpago en una comedia donde apenas se notó su labor, ya que la gloria correspondió a Laurel y Hardy, los verdaderos protagonistas de dicho film.

Después admiré «Ángeles del infierno» (Hell angels), donde Jean aparece como heroína. Pero este film es tan espectacular, que la labor individual de los artistas queda supeditada a la estupenda acción general, y las emociones que se suceden cada segundo, no las inspira el arte de los actores, sino la trepidación pavorosa y trágica de todo el film.

De modo que, aunque la labor de la Harlow me pareció acertada, el tema era capaz de facilitar la acción artística de la actriz menos brillante; el conjunto de aquella epopeya de los aires trituró a Jean Harlow haciéndola aparecer apenas perceptible ante el ojo público.

Sin embargo, aquél fue su gran triunfo, ya que aparecer en semejante film era un honor que se hubieran disputado, en el momento de hacer el reparto de la obra, muchas estrellas consagradas.

La labor de Jean Harlow en el cine, a partir de las dos películas citadas, me era totalmente desconocida.

Naturalmente, la popularidad que ésta estaba alcanzando y que iba en crescendo cada día, la achacaba ya, mucho más a la novelaría norteamericana y al exceso de «bluffs» y publicidad, que a razones intelectuales o artísticas.

Ciertos magazines del país comenzaron una encuesta a fin de encontrar un nombre apropiado para la nueva artista.

Según los críticos, su belleza no era corriente. Esto es, que a pesar de ser rubia como un millón más de muchachas anglosajonas, tenía «algo», un atractivo especial y único que la diferenciaba de las otras...

Sus cabellos casi blancos, la aureolan de manera extraordinaria. Y los fanáticos del cine, por no encontrar mejor ocupación, comenzaron a enviar nombres raros, poéticos algunos, absurdos otros, para especializar la belleza de Jean.

Yo, aunque no nuevo en este engranaje frívolo y a la vez delicioso del cine, encontré aquella encuesta exagerada. Porque al fin, ¿quién era Jean para tanta atención popular?

Es posible que mi excepcionismo y disgusto tuvieran su origen en la poca simpatía que la nueva «rubia» me inspiraba.

Por fin un día se anunció con ese entusiasmo ingenuo de los yanquis, que Jean Harlow sería apodada en lo sucesivo con el pintoresco nombre de «La rubia de platino» (The Platinum Blonde).

A despecho de mi completa simpatía por aquellos hombres que prefieren a las morenas cuyas cabezas acusan una normal cantidad de pigmentos en el cuero cabelludo, he de admitir que actualmente las rubias dominan... He aquí por qué apenas queda una cabeza bruna en el cine. Las mujeres se tiñen los cabellos de rojo bermello, de plata, de oro, cualquier cosa, lo primordial es no ser como la Naturaleza las hizo.

Yo creí que, después de todo, Jean Harlow no era sino una rubia química más, bastante afortunada para haber ocupado la imaginación popular... Y de nuevo confieso que me equivoqué. Pero esto



Jean Harlow y Mae Clarke, en «Abismos de pasión», de Columbia Pictures.

no lo supe sino después que conocí «personalmente» a Jean...

Un día fui invitada a un té ofrecido por la Harlow, para celebrar el éxito de un film acabado de producir por la «Columbia» y que lleva el nombre otorgado por la mayoría de los fanáticos a la nueva sensación rubia del cine: «Platinum Blonde», film que será conocido en nuestros países por un nombre castizo y poético, más en consonancia con nuestro ambiente y psicología: «La jaula de oro».

Es extraordinario como puede un pequeño incidente, como es un simple «five o'clock tea», influir por completo nuestros sentimientos y modificar nuestra opinión.

Por una equivocación del hombre del taxímetro, llegué tarde a la cita. Al hacer mi aparición en casa de la artista, casi todos mis compañeros de la prensa se habían marchado o se despedían.

¿Qué hacer?... Era necesario sentarse un rato; quedar sola con la rubia de platino; preguntarle veinte tonterías de rigor; escuchar cuarenta; tomarme una taza de té; celebrar su labor en el cine, etcétera.

¡Valor! — me dije —; es preciso marchar adelante como un buen soldado y hacerle frente a la situación. A la primera oportunidad me daré a la fuga...

¿Hum?... Aunque parezca inverosímil, ya que las buenas costumbres establecen que una visita en semejante ocasión debe ser corta, y que las estrellas de cine no tienen nunca nada interesante que decir, estuve más de dos horas en el apartamento de Jean Harlow.

Jean es una chiquilla que apenas cuenta veinticuatro años. Menuda, de perfecto rostro ovalado, con ojos azules, rientes, agobiados casi bajo el peso de las pestañas oscuras. La cabeza de Jean, que tanta notoriedad ha alcanzado, es una hermosa obra de la Naturaleza... Nada de «hennés» y productos químicos. Ella ha iniciado, por la asombrosa belleza de sus cabellos, la locura, el vértigo, diremos, que lleva cada día tantas mujeres a los salones de belleza con el fin de cambiarse el color de los cabellos a «la Harlow»...

Blanca, con esa nitida blancura de las nórdicas; y como pincelada de sangre, la boca húmeda en forma de corazón; boca atractiva y sensual, provocativa y a la vez infantil.

Empero, aunque esta muchacha sea solamente una más en el número de las mujeres hermosas de la pantalla, dista mucho de ser, en lo intelectual, como la inmensa mayoría: en esa cabecita famosa, ciertamente hay sesos.

Un solo detalle de nuestra conversación sería suficiente para corroborar lo que dejo dicho. Muy pocas estrellas del Séptimo Arte se atreverían a decir impunemente que «no les gusta Hollywood».



Jean Harlow, en la película de Artistas Asociados «Ángeles del infierno».

jean, en cambio, lo dice sin temores. No para ser extraordinaria y llamar la atención. Jean da sus motivos; y he aquí que de pronto la chiquilla sorprende por sus filosofías, por sus observaciones, por su afeitamiento justo de las virtudes y los vicios de Hollywood.

Al decirme de manera tan espontánea que no le gusta Hollywood, la miré sorprendida.

—¿Por qué? — pregunté.

—La gente de Hollywood, la generalidad — dice Jean —, sin duda me gusta. Son personas cordiales y sencillas, aunque la propaganda hecha a esta parte de California, tiende a presentar a sus habitantes como maniacos en perpetua pose.

Enemiga de la quietud, amo el hecho de que la misma actividad de la colonia del cine imparta a este pueblo, surgido en las mon-



En este retrato se ve toda la espléndida belleza de «la rubia de platino».

tañas, un movimiento que evita todo rasgo de monotonía.

Y a pesar de todo, hay algo en Hollywood que no me gusta... Me da la impresión de una casa fabricada para un momento. Como si fuera el escenario de un teatro... algo falso, sin seguridades, como casas de cartón.

En lotes germos surgen de improviso, palacios y cuando aun no hemos vuelto de nuestra sorpresa, nos encontramos que el palacio tiene jardines instalados, fuentes cristalinas, avenidas de palmas, tennis courts y luminarias del cine dando fiestas que dejarían pálidas aquellas famosas de Roma. Exactamente lo mismo que estudios adentro, cuando se levantan las armazones del set para hacer una película.

Y con la misma rapidez con que las casas se levantan, los castillos se edifican, etcétera, surgen reputaciones o se desploman de sus pedestales los ídolos.

Un día la prensa provoca un escándalo al dar la noticia de que cierta dama de la nobleza acaba de ser contratada para un film. Alrededor de la futura estrella de los protocolos surgen historias galantes y heroicidades que dejan pálido el genio del autor de «Las mil y una noches». Y algún tiempo después, nos encontramos con la mencionada aristócrata sirviendo pasteles en un restaurante de la Villa Cinesca. ¿No es, acaso, un lugar de inestabilidad, de incongruencias, de falsedad?...

No niego que en Hollywood existan familias cuya historia se remonte a varias generaciones de gentes bien nacidas; seguramente que existe allí la tradición detrás de muchos que se han instalado en California desde los preteritos días en que dominaban el país los es-

pañoles; pero éstos pertenecen a la minoría.

Lo demás es oropel falso..., castillos de naipes..., aventureros que han querido sorprender a la fortuna... —

Yo la he mirado en silencio mientras ha descrito de manera maravillosa a Hollywood... Y admiro la eficacia con que su cuchillo ha sabido meterse en las entrañas mismas de la Meca del arte.

Yo, que he bebido en este ambiente, que he tenido la morbosa satisfacción de enterrar mi escabelo en la carne joyosa de Hollywood, jamás lo hubiera definido mejor: «Es una ciudad de naipes... un gran set para representar la farsa». Y, sin embargo, es contradictoriamente delicioso.

Ahora el lector me podría decir irónicamente:

«¿Y por qué Jean Harlow si piensa así de Hollywood ha instalado su «tienda» allí y acumula su fortuna especulando con aquel ambiente de falsedad?»

¡Ah! Porque la Harlow, como tú lector y como yo, es humana, y aprovecha la corriente de oro que cae en sus cajas... Bastante hace con decir, a despecho de todo, lo que siente.

El gran director Frank Capra ha dicho de Jean que es una de las pocas artistas del cine que ama el arte «por el arte mismo».

No sé por qué razón los productores la habían colocado siempre en los roles de vampiro. En éstos, Jean jamás tuvo oportunidad de demostrar otra cosa que sus encantos y atractivos sexuales.

Capra, en cambio, con el ojo observador del verdadero director concienzudo, comprendió que el talento de Jean se perdía irremisiblemente en esta clase de películas y la designó, con sorpresa

de todos, para un papel donde tuviera como marco un ambiente decente y un hogar normal. Jean no ha defraudado las esperanzas de su director. La película que acaba de filmar le da oportunidades que jamás había tenido antes.

Jean Harlow penetró en los dominios del cine como heroína de un cuento milagroso: estaba de vacaciones en Hollywood y visitó un día un estudio. Como una calaverada de estudiante, dejó su nombre en la taquilla de la oficina donde se llevan a cabo los repartos. Algún director estaba en acecho, quizás, de las muchachas que llegaban a dejar su nombre y llevarse una esperanza, y posiblemente quedó impresionado por la fresca belleza juvenil de aquella rubia.

Y he aquí que pocos días después Jean se encontró perdida como un insignificante grano de arena, en la gran centrifuga del cine, en un papel que si bien no era de importancia, hizo que los productores, siempre alerta, descubrieran en ella a la futura luminaria.

La primera película bastó para que la artista dormida en el alma de Jean despertase. Para que la lámpara emotiva que había en ella se encendiera súbitamente, para que el veneno lento, pero seguro, del cine le bañara el espíritu y la hiciera su esclava.

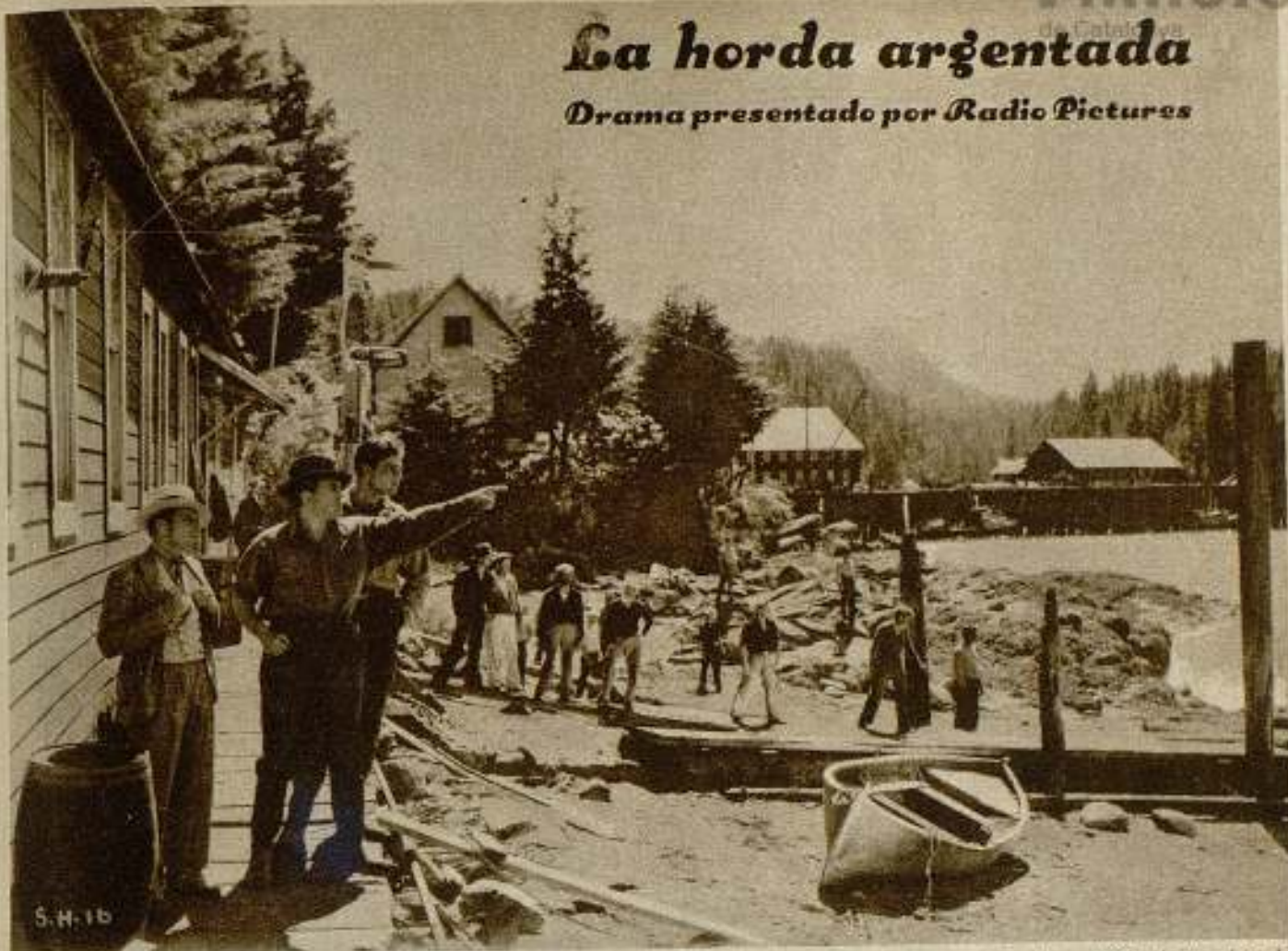
La familia se opuso, protestando de las actividades farandulescas de la hija pródiga, ¡pero ya era tarde!... Jean había escuchado los primeros aplausos; era una nueva adepta a la droga de la fama y a ella había de consagrarse en el futuro.

De manera que no siempre se puede aplicar a una hermosa cabeza femenina las célebres frases del fabulista.

MARY M. SOMERLING
New York, marzo de 1932

La horda argentada

Drama presentado por Radio Pictures



Interpretes: Cherry Malotte, Evelyn Brent, George Ball, Louis Wolheim, Fraser, Raymond Hatton, Fred Marsh, Gavin Gordon, Boyd Emerson, Joel McCrea, Mildred Wayland, Jean Arthur, y Queenie, Blanche Sweet.

Desesperados y medio muertos de hambre, Fraser y Boyd Emerson, que se han dedicado a la busca del oro sin que la fortuna les haga sonreír, llegan al pueblito de Kalvik, situado al extremo de Alaska, no encontrando allí la tradicional hospitalidad del noroeste. Todas las puertas se les cierran, hasta que al final, desesperados, Boyd llama una vez más y al ir a serle cerrada, arroja al ocupante de la casa en la nieve intentando entrar a la fuerza. Pero antes de que Boyd y su compañero puedan entrar, Ball, el guardián de la casa, le ataca a traición, mientras que Fraser espera poder ayudar a Boyd con una arma.

En medio de la pelea, Fraser siente en su cuello el cañón de un rifle y la voz de una mujer que ordena termine la lucha. Al querer Ball empuñar un cuchillo, una agria observación de Cherry, cuya fuerte personalidad domina la escena, hace que lo suelte aunque de mala gana, ofreciendo Cherry a los dos exploradores hospitalidad en su casa y excusándose por su hostil recibimiento.

Después que él le ha contado su historia, Cherry explica a Boyd que el cacique del pueblo Frederik Marsh, posee una pesquería de salmón y no permite que nadie le haga la competencia, pero ella, que ya quietamente tiene dinero en una mina de cobre, actualmente, habiéndose enamorado de Boyd, le comanditará por mediación de su banquero de Seattle, Tom Hilliard, y los dos exploradores emprenderán la pesca del salmón compitiendo con Marsh y acompañados de Ball.

Boyd, Fraser y Ball parten para Seattle; allí Boyd va a visitar a su novia, Mildred Wayland, encontrando a Frederik Marsh que es el pretendiente de Mildred apoyado por el papá de esta. Mildred desea casarse con Boyd, declarando que su dinero es más que suficiente para los dos, pero Boyd no lo quiere. Obtiene la ayuda financiera de Hilliard y fleta un barco para la pesca del salmón, bajo la supervisión de Ball, pero cuando están ya a punto de salir para Kalvik, Marsh, ayudado por Wayland, consigue hacer retirar el crédito de Boyd. Aparentemente está derrotado, pero de nuevo

Cherry viene en su ayuda empeñando a Hilliard su mina de cobre. Mientras están discutiendo este asunto con el banquero, Cherry encuentra a Mildred y sabe que otra tiene el cariño de Boyd.

Creyendo que ha podido salir adelante gracias a su genio financiero, Boyd no cabe en sí de gozo, y habla constantemente a la pobre Cherry de su amor a Mildred.

La industria del salmón está en Kalvik en plena temporada, cuando Boyd y Marsh provocan un conflicto, y después de amenazas y discusiones, Boyd vence al principal de la cuadrilla de Marsh después de una emocionante lucha. El negocio del salmón empieza ya a ponerse en marcha. Las trampas y la fábrica de conservas trabajan con toda rapidez, cuando Marsh de nuevo llega y ordena a su flota que estropee las de Boyd.

La flota del enemigo batalla con la de Boyd, Ball y sus hombres, defendiéndose heroicamente. La cuadrilla de Marsh es derrotada; pero Marsh de nuevo ataca a Boyd, esta vez por medio de Mildred, a quien informa de la ayuda de Cherry, añadiendo que tiene relaciones con ella.


Boyd, desilusionado por la actitud de Mildred y por haber creído las infames acusaciones de Marsh, tiene una fuerte discusión con ella siendo despedido, pues le anuncia que ha cambiado de opinión y seguirá el consejo de su padre casándose con Marsh.

Boyd va en busca de Cherry y le vitupera agriamente de haberle ayudado sin decírselo. En la discusión, Cherry sabe la rifa de Boyd y Marsh y amando a Boyd tanto que comprende no puede ser feliz más que con Mildred, pone frente a frente a Marsh y Queenie, su esposa que se había fugado y a la que él creía muerta.

Mildred, viendo que había estado equivocada respecto a Cherry, va a verla y en una fuerte escena demuestra sus equívocos sentimientos. Pero su trivialidad ve únicamente que ahora podrá reanudar sus antiguas relaciones con Boyd mientras Cherry se resigna a su soledad.

Ball, creyendo que Marsh es responsable de la infelicidad de Cherry, le sigue a su bote y ajusta cuentas con él.

No obstante, Boyd ha empezado a ver las cosas claras, y comprendiendo el mérito de Cherry, no acepta el subido cambio de Mildred y vuelve hacia Cherry para decirle que la ama.



JOAN BENNET

en

"La fiera del mar"

EL CINE Y LA MODA



Riquísimo modelo de salto de cama y bata de interior, hecho de crepón satén bordado con lentejuelas de plata y acero, que luce la agradabilísima gran estrella Jeanette MacDonald en la película «Una hora contigo», de la cual es protagonista con M. Chevallier





Los artistas en la intimidad



FILMS
SELECTOS

El hogar de Helen Twelvetrees



Sally Eilers, atrayente artista que actúa
en la versión sonora de la pe-
lícula «Honrarás a tu
madre», editada
por la
Fox.

MUJERES

BONITAS



BIOGRAFIAS BREVES

RITA LA ROY

No siempre bastan el valor, la impetuosidad y el talento, para hacer una brillante carrera cinematográfica. Todas estas cualidades concurren en la impulsiva Rita La Roy, que hoy es una de las perlas con que cuenta la «Radio Pictures», pero tales dones se habrían malogrado sin un milagro por parte de la madre naturaleza y sin las benévolas disposiciones de unas cuantas serpientes de cascabel.

La pequeña tenía cuatro años y ya era huérfana de madre, cuando ocurrió un accidente que por muy poco le cuesta la vida.

Rita vivía en Alberta, uno de los territorios más salvajes del Canadá, y en

una calurosa noche de verano, la niña cayó desde una ventana, quedando suavemente sobre el arenoso y blando suelo, sin hacerse el menor daño.

Se ve que ya entonces era aficionada a las aventuras, pues en lugar de volver a su casa, movió los menudos piecillos para alejarse por los matorrales.

Desde las primeras horas del siguiente día, todos los hombres del poblado, con el padre a la cabeza, pusieron en busca de la pequeña fugitiva, a la que ya consideraban muerta. Estaba el sol en el cenit cuando lograron divisarla, sentada junto a un nido de aves silvestres, rompiendo huevos y, al parecer, en extremo complacida. El padre, como

es natural, se precipitó hacia ella, mas fué detenido por una serpiente de cascabel, que le salió al encuentro, y fué necesario matar tres de estos venenosos reptiles antes de que la niña pudiera verse en los brazos de su padre.

Trece años contaba Rita al morir su padre y quedar completamente sola en el rancho de Kit Scotty, cerca de las fincas del príncipe de Gales. Pero en esta ocasión fué a su propio valor al que se debió el nuevo giro que tomó su vida.

Los vecinos decidieron llevarla a un asilo de huérfanos, mas la atrevida mozoela se escapó disfrazada de chico y emprendió a pie el largo camino que la separaba de Spokane. Hubo de caminar más de un mes por aquellos solitarios bosques y carreteras. Por fin, a su llegada a la ciudad encontró refugio junto a una buena mujer que tenía casa de huéspedes y la admitió en ella para que la ayudara en las faenas domésticas.

Poco tiempo después la encontramos trabajando en un Café Bohemio, donde las camareras tenían que «agudar» a las funciones cantando, bailando o declamando. Allí tuvo ocasión de verla el director de una compañía ambulante, y habiéndole llamado la atención el gracioso desparpajo de la jovencilla canadiense le ofreció la posibilidad de ingresar en las huestes escénicas bajo la forma de un papel episódico.

A las preguntas de sus jefes, contestó la principiante que tenía diez y ocho años y cuatro de experiencia escénica. Algunos miembros de la compañía, que conocían su verdadera historia, se rieron a mandíbula batiente del desahogo con que mentía la nueva compañera, pero no por eso dejaron de ayudarla, ni de darle los consejos convenientes para que saliera alrosa de su empeño.

No tardó en ser conocida y apreciada por el público, y por espacio de tres años recorrió el noroeste y el Canadá, formando parte de compañías de vaudeville, ambulantes.

La atrevida muchacha había adquirido cierto ritmo y agilidad en el baile, que más tarde habían de serle muy útiles. Momentáneamente cansada de las fatigas teatrales, decidió emprender un negocio y se estableció como dibujante de modas. Obtuvo muy buenos ingresos, pero despertó en ella de nuevo la afición a la escena, y se trasladó a Portland para volver al teatro.

De Portland pasó a Hollywood, y ya llevaba cierto tiempo en él antes de que se le presentase ocasión de demostrar sus facultades ante la pantalla, pero después, en rápida sucesión, obtuvo importantes papeles en «Dinamita», «La trampa del amor», «Las modas en el amor» y «La muchacha del solterón».

La «RKO Radio Pictures» la contrató para interpretar la protagonista de «El amado vagabundo», teniendo por compañero a Rod La Roque, y tan acertada fué su actuación, que obtuvo un ventajoso y largo contrato en la mencionada casa.

Después ha tomado parte en «Enamorado de las damas», que fué la obra cumbre de Richard Dix, habiéndose también distinguido mucho en «Los misterios de la medianoche», «La conspiración» y otras. Su último papel ha sido en la obra de Amos n' Andy para la «RKO Radio Pictures».

El verdadero nombre de la joven artista es Ina Stuart, y se dice que su padre tenía derecho a llevar un antiguo título de Inglaterra.



¡Cuántos momentos de inquietud, desde aquel día en que por sí misma pudo convencerse que era perseguida, había pasado Joan Crawford ante este espejo que tantas veces ha reflejado la bella serenidad de sus espléndidos ojos!

REPORTAJE SENSACIONAL

LOS SECUESTRADORES DE HOLLYWOOD

IV y último

EL CASO JOAN CRAWFORD

Otra vez detective

Dispuso estaba a dar por terminados mis trabajos detectivescos, cuando el «Corso», a quien fui, días después, a dar las gracias por el gran servicio que me había prestado, me indicó que me había dejado en el tintero lo principal.

- ¿Qué es lo principal?
- El caso Joan Crawford.
- ¿También está amenazada?
- Actualmente es el principal objetivo de la banda de Holcomb.
- Pues aquella noche no se ocuparon para nada de la Crawford.
- La banda tiene múltiples ramificaciones y el trabajo está muy repartido.
- ¿De modo que el caso de Joan Crawford...?
- Tan tristemente interesante como el de Mary Pickford.
- ¿Sabe usted que está de suerte la familia de los Fairbanks?
- Ya, ya...
- Y aquel mismo día, reanudé mis actividades policíacas.
- He aquí el resultado de ellas.

El mensajero

Una noche se presentó un desconocido en el chalet del matrimonio Crawford-Fairbanks.

Una llamada apremiante, insistente. Una doncella acude a abrir la puerta y se encuentra ante un rostro de hombre que no ha visto nunca. Pero no es eso lo que la sorprende. Su sorpresa, su inquietud se cifra en la agitación que muestra el semblante del desconocido. Está pálido. Se diría que tiembla. En su faz sin color resaltan, como diamantes negros, los ojos centelleantes.

- ¿Qué desea usted? — pregunta la sirvienta.
- Ver a mister Fairbanks.
- ¿Me hace el favor de su nombre?
- Es inútil. No me conoce.
- Entonces habrá de decirme de qué asunto se trata.
- No puedo. Sólo a mister Fairbanks se lo diré.
- Es que el señor no recibe a nadie sin saber quién es y el objeto de la visita.

El desconocido tuvo un gesto de impaciencia.

—No hay tiempo que perder. Se trata de algo sumamente grave. Pretenden secuestrar a la señora de Fairbanks. ¡Vaya, vaya usted inmediatamente a avisarles!

La doncella no pudo evitar un estremecimiento. La noche, aquel tipo de mirada inquietante, la palabra «secuestro»... todo esto formó en su ánimo un amasijo que enturbiaba sus pensamientos y entorpecía sus músculos.

¿Broma de mal gusto o verdad siniestra?

En aquel momento, Joan Crawford y su esposo estaban de tertulia con un íntimo amigo.

Irrumpió la doncella en el salón sin pedir permiso. Su agitación sorprendió a la señora de Fairbanks.

- ¿Pasa algo?
- Un desconocido desea ver al señor.
- ¿Debemos deducir de su inquietud — inquirió Fairbanks humorísticamente — que se trata de un demonio disfrazado de persona?

—Trae una noticia espantosa, señor. Dice que se proponen secuestrar a la señora.

- ¿Quién?
- No ha dado más detalles, pero muestra gran prisa por dárselos a usted.

Fairbanks sonreía burlonamente.

—No merece ese loco que interrumpamos nuestra tertulia. Dígame que vuelva el mes que viene.

Pero sintió de pronto que una mano asía su hombro crispadamente.

—¡No, Douglas!... ¡Recíbele ahora mismo!

Sorprendido, fijó la mirada en su esposa. Ella era la que había hablado con un temblor pueril en la voz. Ella era la que había cogido nerviosamente su hombro. Vió que aquellos ojos magníficos estaban desorbitados por el miedo, que aquella escultura viva temblaba bajo la sensación del pánico.

La sonrisa burlona desapareció de los labios de Douglas.

—Bueno, mujer. No te asustes. Voy a ver qué quiere ese hombre.

Se levantó. La señora de Fairbanks suplicó al amigo:

- Acompañele.
- Y el amigo, que ya estaba en pie, exclamó:

—¡Vaya si le acompaño!

La cara de terror del visitante desvaneció los celos de mister Fairbanks. Aquel hombre no podía ser un malhechor. En todo caso, un infeliz al que habían hecho víctima de una broma de mal gusto.

Le abrió la puerta. Lo condujo al vestíbulo.

El visitante suplicó:

—Le ruego que no me mire con esa expresión de incredulidad. Créame o tendrá motivos para arrepentirse.

—¡Hombre! Me pide usted demasiado. No dudo de su buena fe. Pero ¡caramba! Un secuestro a estas alturas... Pero, en fin, ¿quiénes son los secuestradores?

—Eso no se lo diré nunca... ¡No, no!

—¿De ningún modo!

—Entonces, no le extrañe de que desconfíe de usted.

—Haga usted lo que quiera — exclamó el desconocido, cada vez más descompuesto y horrorizado —, pero eso no se lo diré nunca. Me han amenaza-



Vista exterior de la casa en donde vive en Hollywood del matrimonio Fairbanks-Crawford, al que llegaron de inquietudes y sobresaltos los secuestradores que intentaban un atentado contra la bellísima Joa.

menor caso. Definitivamente, creía que aquel hombre estaba loco. Sin embargo, su esposa tenía la seguridad de que el misterioso individuo estaba cuerdo y no mentía. ¿Cuál de los dos está en lo cierto, Joan Crawford o Douglas Fairbanks? No es hora aún de dar a uno ni a otro la razón. Acaso el tiempo se encargue de mostrar lo que está por resolver todavía. Lo cierto, y muy cierto es, que a la Crawford no se la ve nunca sola. Como Harold, tiene a su servicio un policía que la sigue de cerca a todas partes.

LUIS P. BELLVER
Hollywood, febrero de 1932

do con matarme si los descubrió. ¡Maldita sea la hora en que escuché aquella conversación!

—¿Qué con esa ion?
—Yo estaba en un bar. «Ellos» hablaban en la mesa contigua. Cuando se dieron cuenta de mi presencia ya tenían los planes casi ultimados. Entonces fue cuando me amenazaron de muerte si les descubría. Excuso decirle el pánico que se apoderó de mí. Pero el instinto de conservación se sobrepuso y me dictó una mentira salvadora. «Por mi podéis estar tranquilos: soy del «gremio».» No sé si me creyeron. El caso es que me obligaron a formar parte de la banda y que desde entonces no me pierden un momento de vista. Esto es todo. No me pregunte más detalles, porque no se los podré dar.

Entonces se oyó la voz agitada de Joan Crawford, que, evidentemente, había llegado a tiempo de oír las últimas declaraciones del visitante.

—Lo primero que hemos de hacer — opinó la dama — es avisar a la policía.

El desconocido imploró desesperadamente:

—¡No, a la policía no!

Pero la esposa de Douglas empuñaba ya el revólver.

Acudieron en el acto varios agentes que trasladaron al desconocido a un automóvil.

—Indique usted al chófer dónde está el domicilio de la banda — le ordenó el jefe.

El detenido se vió precisado a obedecer.

Llegaron a una casa perdida en la soledad de las afueras.

La policía se distribuyó estratégicamente por los alrededores. Entraron en la casa algunos agentes.

Pero allí no había nadie, allí no había nada. Un vacío absoluto. Ni un mueble, ni un objeto, ni un indicio de que aquella casa fuera guarida de una banda de secuestradores.

Sigue el misterio

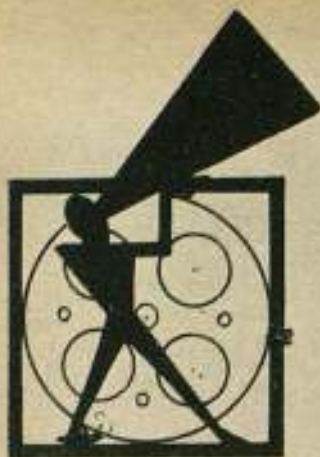
El individuo misterioso estuvo preso unos días y después fué puesto en libertad.

Al poco tiempo, telefoneó a Douglas pidiéndole protección, porque, según decía, los bandidos, sin duda por venganza, le estaban haciendo la vida imposible.

Fairbanks no le hizo el



Perfata en sus líneas y proporciones, con justicia ha sido llamada la Venus de Hollywood



NOTICARIO

FILMS SELECTOS

En la boda de Constance Bennett con el marqués de la Falaise, Eileen Percy, antigua actriz y hoy periodista, nos cuenta que en la ceremonia la novia lució un traje de su buena amiga Marion Davies, y que ésta se puso otro, prestado por aquella.

Jack Buchanan, el Chevalier inglés, ha rechazado una oferta de cinco mil dólares semanales para trabajar en Hollywood con Constance Bennett.

—Si a ella le pagan treinta mil dólares, como afirman sus agentes de publicidad, a mí deberían pagarme un poquito mejor — ha dicho Buchanan.

El Consejo de administración de la Society of Motion Picture Engineers (Asociación de Especialistas del Cine) ha decidido reunirse del 9 al 12 de mayo, sea en Washington, sea en Nueva York. La elección entre estas dos ciudades se hará por votación, mediante unos boletines que serán enviados a todos los miembros de la Asociación.

Marie Dressler fué invitada a tomar el «lunch» en el Ambassador y, naturalmente, se presentó vestida sencillamente, de acuerdo con la hora y el motivo. Las demás invitadas fueron llegando ostentosamente vestidas y rebosantes de joyas. Ante esto, Marie no pudo contenerse y le preguntó al anfitrión:

—¿Por qué no me dijo usted que no se trataba de un «lunch», sino de un baile de máscaras? ¡Yo también pude venir con disfraz!...

Cuando sea presentado «El terror del hampa», el gran melodrama de Howard Hughes, los cinéfilos podrán admirar a un actor que tiene un parecido efectivo con Rodolfo Valentino en la pantalla.

Este actor es George Raft, que poco antes de la muerte de Rodolfo Valentino tuvo ocasión de actuar como su «doble». En aquella época Raft era bailarín de un cabaret de Nueva York.

Raft se trasladó después a Hollywood, y ha venido apareciendo durante varios años en distintas películas, en papeles sin importancia.

En «El terror del hampa» desempeña su primer papel importante, que le consagra definitivamente como uno de los principales actores de carácter.

El parecido de Raft con el malogrado Valentino es sorprendente, aunque personifique a un tipo de personaje muy distinto del que encarnaba éste en la pantalla.

Si su carrera cinematográfica ha sido bien diversa, su debut fué análogo, pues ambos empezaron su carrera artística como bailarines de los cabarets neoyorquinos.

Raft ha sido también jugador profesional de baseball, el deporte tan popular en Norteamérica.

El papel de protagonista en «El terror del hampa», el film a que antes ya nos hemos referido, corre a cargo de Paul Muni y los principales papeles femeninos han sido confiados a Ann Dvorak y Karen Morley.

Ennie Cantor conoció a una chica de vaudeville, que se llama Sally Sweet, en un viaje que hizo a Miami, y cuando regresó a Hollywood exi-

gió que se la contratase como «leading-lady» de su próxima película. Esto de ser astro de cine es muy cómodo; hasta se da uno el gusto de que le pongan al lado a la muchacha que le gusta.

El auto de Ramón Novarro, con el que iban otros tres amigos, chocó con otro en la esquina de Wilshire y Rimpau, lesionando, según se dijo, a un tal Harold B. Wisdom. Este, al enterarse de que el dueño del auto era Ramón Novarro (aunque el que guiaba era su chófer), demandó al acaudalado artista y le pidió cincuenta mil dólares de indemnización. ¿Por qué motivo? ¿Por haberle dejado inválido? Ni más ni menos.

Ramón no se amedrentó y aceptó el pleito, negando rotundamente haber dejado inválido a Mr. Wisdom, por muchos testimonios médicos que éste pudiera presentar. Y ofreció al juez una prueba irrevocable.

Pidió un plazo al juez y, concedido éste, durante su transcurso obtuvo la prueba y el día del juicio la mostró.

¿Y en qué consistió la prueba? Pues, sencillamente, en una película que con la mayor paciencia fué tomando, de riguroso incógnito, y sin que el interesado se diese cuenta, un hábil detective provisto de invisible cámara. Ramón pudo mostrar, así, al propio Mr. Wisdom paseando por los alrededores de Hollywood, nadando en una playa cercana, guiando un automóvil, jugando al golf, etcétera, etcétera. ¡El supuesto inválido no tiene nada que envidiar al más sano de los deportistas! Y el juez absolvió a Novarro.

Una señora que se apellida Amundsen — lo que trae reminiscencias heladas — ha inventado una nueva dieta para enflaquecer, que consiste en desayunarse con jugo de limón en agua caliente, poniéndole, además, una cucharadita de sal yodada; servirse de almuerzo una simple ensalada y un vaso de jugo de tomates y de limón, y de comida solamente verduras, agregando cuantas veces se desee naranjas o el jugo de ellas. No respondo de los resultados.

Cuando el famoso Einstein fué a visitar los estudios de «Artistas Unidos» le presentaron a Mary Pickford, y, muy azorado, se volvió a su esposa para preguntarle quién era, pues jamás había oído hablar de ella.

Greta Garbo detesta fotografiarse para el departamento de reclame. Y hace pocos días no había quien la convenciera de que era necesario que se hiciera nuevos retratos.

—¿Por qué no usan los que ya me han hecho? — preguntó.

—Pues porque los están usando para hacer comparaciones — le contestaron maliciosamente.

—Muy bien — terminó la estrella —, voy en seguida a fotografiarme...

Aunque parezca mentira, en los alrededores de Hollywood hay quintas en las que se crían leones, tigres, elefantes, cocodrilos, monos, avestruces, y hasta serpientes cascabel. El propósito de tales crianzas es tener animales para arrendar a los estudios. Las serpientes son usadas además para quitarles el veneno con fines antidotos. Hace tiempo murió, en uno de esos criaderos, el león Numa, que durante los diez y seis años de su vida actuó en muchas películas, produciendo 75,000 dólares a su dueño.



Greta Garbo... vista por Rafael G. Garrigós

VEAMOS los calificativos que la revista francesa «Cine Monde» da a algunas estrellas del cine: la «picante», Lily Damita; la «trepidante», Clara Bow; la «provocante», Jeanne Helbling; la «turbadora», Marlene Dietrich; la «felina», Gina Manes, y la «inquietante», Greta Garbo. No está mal, ¿verdad?

MARLENE Dietrich se cuenta entre las estrellas cinematográficas de mayor prestigio en el Japón. Y prueba de ello es el hermoso kimono con que fue obsequiada recientemente por sus admiradores de aquel país. Este kimono, de seda y bordado en oro, es una prenda de gran valor del tipo que se usa sólo en ciertas ceremonias del palacio real.

El «Asahi», uno de los diarios más importantes de Tokio, se encargó de la presentación del valioso regalo, por medio de su representante en California A. Kimura, quien hizo entrega de él a Marlene Dietrich en el estudio «Paramount», donde dicha artista estaba en aquel momento trabajando en el rodaje de la película «Shanghai express».

LEAMOS en la prensa extranjera que ha sido descubierto un nuevo procedimiento francamente original, por medio del cual, y aprovechando las ondas aéreas, se produce la música con solamente unos movimientos de mano en el espacio que captan dichas ondas.

El inventor es el afortunado Maurice Martenot, músico ya muy célebre en Francia, que recorre el mundo mostrando tan maravilloso invento y asombrando con él a todos los públicos. Se dice que los sonidos obtenidos por este procedimiento son más diáfanos y agradables que los de los propios instrumentos que imita. En el teatro de la Ópera de París, donde recientemente se ha presentado, consiguió un éxito clamoroso, siendo unánimes las alabanzas y elogios de críticos, artistas, autoridades y público.

Recientemente ha terminado su corta tournée por Turquía y Grecia, donde los éxitos obtenidos han sido realmente extraordinarios. Nadie se explica cómo Mr. Martenot puede ejecutar música tan agradable con el solo movimiento de las manos en el espacio.

GRETA Garbo se ha mudado de casa una vez más. Ya no vive en Santa Mónica, sino en Brentwood Heights, muy cerca de Joan Crawford. Y a propósito de la Garbo: no frecuenta los salones de belleza, ni siquiera se preocupa de que le den masajes.

A corte suprema del Estado de California ha concedido a Jetta Goudal los 31,531.23 dólares que ella reclamaba a Cecil B. de Mille por incumplimiento de contrato. La Goudal, que hace seis años empezó a trabajar para De Mille con un sueldo de 750 a la semana, llegó a ganar 5,000 semanalmente... Y entonces se sintió con derecho a mostrarse un poco «temperamental». No quiso consentirle De Mille, insistió ella y pretendió aquél anularle el contrato.

UNA chica llamada Florine Mac Kinney, de extraordinaria belleza, se vino a Hollywood en un automóvil viejo, acompañada por su profesora Mrs. Eva Brown, con la intención de trabajar en el cine. Y a la semana de llegar a esta ciudad obtenía un contrato con los estudios de «Paramount», pagándosele la magnífica suma de setecientos cincuenta dólares a la semana. Es un caso de suerte casi único en los anales de Hollywood.

UN muchacho, que durante años estaba encargado de los detalles de utilería en los «sets» de «Paramount», acaba de enfrentar su «gran oportunidad» al ser contratado por el mismo estudio para hacer un papel de importancia en la película «Bailarines en la sombra». El nuevo actor se llama Sam Bricker, y no es el único caso de humildes operarios elevados a la fama. Ernie Johnson, John Wayne, Eddie Nugent y Nick Stuard comenzaron su vida «cinematográfica» en forma semejante.



Ramón Novarro sorprendido en la barbería de los estudios de la M.-G.-M.

A pesar de sus constantes negativas, Greta Garbo y Wallace Beery debieron, por último, aceptar sus respectivos roles en la cinta que, a más de aquéllos, reúne los nombres famosos de John Gilbert, Lionel Barrymore, Lewis Stone, Joan Crawford, Jean Hersolt, Tully Marshall y algunos de menor importancia. Es el primer «encuentro» entre Greta y John desde los días gloriosos de «Una mujer de mundo», y hay quienes creen que el idilio número dos se desarrollará esta vez.

A Pola Negri, recluida en el hospital y convaleciente, le han alcanzado las fuerzas para ordenar una demanda contra su ex esposo el «príncipe» Serge Mdivani, acusándole de no haberle devuelto dos millones de francos que aquella le entregó, a título de simple préstamo, hace un par de años, en plena felicidad conyugal. El ex consorte niega el préstamo, agregando que Pola es una mujer desagradecida que no recuerda lo que él hizo por ella. Y el público está encantado, esperando declaraciones sensacionales y un buen escándalo.



La celebrada estrella de la pantalla Francesca Bertini en «La dama de una noche».

JUEN Wood, estrellita bebé de los estudios de «Paramount» y Wampa de 1931 pasó el rato más amargo de su vida cuando, en un accidente de automóvil la noche de año nuevo, sufrió la fractura de los huesos de la nariz. Llevada al Osteopathic Sanitorium, un médico especialista en escultura en carne humana, le fabricó otro apéndice nasal que, según asegura, es tan perfecto como el que Judith poseía. Habrá que ver cuando se quite las vendas.

BARRY Norton, actor argentino, se ha hecho ciudadano norteamericano. Hay algunas noticias que no deben comentarse.

JACK Holt, el simpático protagonista de «Alas» y «Dirigible», voló de Hollywood a Washington llamado por la gravedad de la madre, quien, afortunadamente, se halla hoy fuera de peligro. Al iniciarse la mejoría, Holt regresó por avión a los estudios «Columbia», donde se prepara la filmación de su nueva película. Su éxito reciente ha sido «Behind the mask» (Tras de la careta), que ha tenido una estupenda acogida.



La Verdadera Elegancia

existe sólo cuando las líneas de pecho, cintura y caderas son perfectamente armoniosas. Crear y mantener esta armonía, hacerla resaltar cuando ya existiera es la misión principal de las Fajas y Corselettes modernas.

Warner's

Comprimen suavemente reduciendo las formas excesivas, moldeando las curvas donde conviene; no molestan nunca. Warner's son las prendas más indicadas para toda mujer que desee obtener la silueta de moda, se lavan perfectamente y llevan estampa en el interior la marca Warner's que las garantiza.

Prueben el modelo adecuado para usted.

PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA:

Mérida: El Paraíso. **C. San Jerónimo, 4.** — **Barcelona:** G. A. «El Igle» Soc. Anón. ordes: Carbonell, P. de Gaudí, 33; París Corsets, Salmerón, 21 y Pina, 61; Corset Higiene, 25; La Catedral, Puertollano, 28; Corsetes Imperio, Fernando, 31. — **Cartagena:** Navejas, Mayor, 16. — **Ca. tellón:** Soriano, Colón, 13. — **Gerona:** Corsetes Gullón, Real, 13. — **G. rona:** Boga, 1. — **Fig. C. Cort. Real, 9.** — **El Est. de Edm. San Bernardo, 46.** — **Má. g. Ag. O. O. Nueva, 14.** — **Oviedo:** Am. v. o. Magdalen, 18. — **Palma:** Lissalle, San Nicolás, 29. — **Ros. La. arisón, Monterols, 13.** — **Sabadell:** La Española, Bata Iglesia, 2. — **S. t. l. m. a. n. a. t. a. l. m. a. n. e. s. Rod. i. g. u. e. r. — S. n. S. e. b. a. s. t. i. a. n. S. o. r. a. n. o. l. s. H. e. m. u. n. i. — S. e. n. t. s. d. y. e. C. a. l. l. o. d. e. O. r. o. A. r. e. n. a. s. 16. — S. e. v. i. l. l. a. V. e. l. a. z. c. o. S. a. g. a. s. t. e. 1. El Sig. o. V. i. l. l. e. g. e. s. 1. — **Tarragona:** La Moderna, U. o. r. n. 5. — **T. o. r. t. o. s. La Persión, Ciudad, 5.** — **Valladolid:** El Tolsón, D.ª Victoria, 15. — **Valencia:** C. o. s. e. t. e. P. l. a. z. a. M. B. e. n. i. l. l. u. r. e. 1. — **Zaragoza:** Corsetería G. r. i. c. i. a. C. a. s. a. 9. e. t. c. e. t. c.**

GRATIS

recibirá el interesante y bello ilustrado ELEGANCIA.

CIA mandando este cupón en sobre abierto franqueado con 5 céntimos.

A BLANCH — Rambla Cataluña, 11. — Barcelona
Deseo recibir gratis el bello ELEGANCIA
Nombre _____ Calle _____ Ciudad _____ Prov. _____

LO MEJOR DEL CINE EN EL AÑO 1931

(Continuación de la página 7)

el creador de Skippy se llevaría el premio y acaso también el lo esperaba, a juzgar por la tristeza que reflejaban sus ojos cuando se fijaban en el actor premiado.

La película en que Lionel Barrymore se mostró el mejor actor del año fue «Una alma libre».

Sólo faltaba la proclamación de la mejor actriz. Norma Shearer, la vencedora del año anterior, estaba en pie y tenía en la mano «el sobre de la fortuna». Lo abrió y leyó silenciosamente el nombre.

Después comenzó a decir:

«El premio ha correspondido a la ilustre veterana de la escena...»

Y antes de que pudiera pronunciar el nombre, todos los comensales se pusieron en pie para aclamar a Maria Dressler, la cual lloraba de emoción cuando recibió de Norma Shearer un abrazo y la figurita de oro.

Acaso fue ésta el homenaje más entusiasta y prolongado de la noche. Y es que los aplausos y los vítores iban dirigidos, no sólo a la actriz premiada por su creación en «Mind and Bill» — cuya adaptación al castellano recibió el título de «La fruta amarga» —, sino a la labor insuperable y genial de toda su vida artística.

Y con esto terminó la brillante fiesta que este año ha servido, no sólo para premiar méritos adquiridos en los distintos aspectos de la ciencia y del arte cinematográficos, sino también para probar al mundo que el cine continúa la magnífica ascensión hacia la cumbre que comenzó el día en que, por primera vez, se consiguió fotografiar el movimiento y trasladarlo a una pantalla.

J. B. VALERO.

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Samuel Goldwyn, 7210 Santa Monica Blvd. Hollywood, Calif.

Vilma Banky
Walter Byron

Bonald Colman
Lily Damita

METRO - GOLLWYN - MAYER

Shades, 6141 City, California.

Lella Hyams
Lawrence Tibbitt
Marion Harris
Lewis Stone
William Haines
Sally Starr
Raymond Hackell
Norma Shearer
Lawrence Gray
Dorothy Sebastian
John Gilbert
Duncan Renaldo
Greta Garbo
Basil Rathbone
Cliff Edwards
Anita Page
Josephine Dunn
Catherine Dale Owen
Duncan Sisters
Elliott Nugent
Mary Doran
Edward Nugent
Marion Davies
Ramón Novarro
Karl Dane
Conrad Nagel
Joan Crawford
Polly Moran
Lon Chaney
Robert Montgomery
John Mack Brown
John Miljan
Edwina Booth

Charles King
Nils Aher
Buster Keaton
Benet Adoree
Roland Young
Dorothy Jordan
Raquel Torres
Kay Johnson



POSTALES DEL CINEMA

publicará semanalmente en artísticas postales las más bellas fotografías de los grandes artistas en sus más importantes creaciones.

Cada colección contiene:

8 magníficas postales en hueco-grabado y suplemento con argumento de la película.

Precio: 30 céntimos colección

Estas colecciones serán el mejor recuerdo de los grandes films de la temporada.

Están a la venta las cinco primeras colecciones con las fotografías y argumentos de

PAPÁ PIERNAS LARGAS
por JANET GAYNOR

EL TENIENTE SEDUCTOR
por Maurice Chevalier y Claudette Colbert

LA LEY DEL HAREN
por JOSÉ MOJICA

CHERI - BIBI

por E. Viches
y M. F. Ladrón de Guevara

CAMAROTES DE LUJO
por Edmund Lowe y Lois Moran

MARIANITA

por Charles Farrell y Janet Gaynor

LA DIVORCIADA

por Norma Shearer

SU ÚLTIMA NOCHE
por Ernesto Vilches y María Alba

NACIDA PARA AMAR
por Constance Bennett

PEZ DE TIERRA

por Lillian Harvey

De venta en todas las papelerías y quioscos. Si no encuentra estas colecciones en su localidad, envíenos su importe en sellos de correo y se las remitiremos franco de portes.

EDITORIAL GRÁFICA

Rambla de Cataluña, 66, Barcelona

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

104 páginas de texto e ilustraciones — Precio UNA PTA. tomo.

Tres grandes reproducciones de películas sonoras

PAGADA

por la bellísima estrella Joan Crawford

CATOLICISMO

Obras de gran interés, interpretada por Gustav Froelich

SVENGALI

Interpretada por el gran artista John Barrymore

Solicitamos corresponsales.

Pida el nuevo catálogo general que se remite gratis a quien lo solicita.

Para pedidos dirigirse a BIBLIOTECA FILMS — Apartado 707 — BARCELONA. Centro cívico de la imprenta en sellos de correo, más cinco céntimos para el certificado.

RENÉ CLAIR Y EDMOND GREVILLE, los formidables realizadores.

El inquieto escritor francés Paul Sunday ha rebatido la sugerencia de que el cine sea un arte. Yo titubeo ante el prolijo análisis. El valor del cinema es esencialmente una sucesión de imágenes luminosas, servidas de un texto casi siempre poco literario. Estas imágenes producen en el espectador una emoción y un efecto moral. Gustamos de este placer visual que ha sabido adaptarse a los gustos de la época. ¿Tiene límites el cinema? Notorio es que el arte dramático palidece ante su rival. ¿Por qué? El cine es, para los ojos, de más amplios horizontes que el teatro.

En ello, y solamente en esto, radica la revalorización del séptimo arte. Afondremos al perfeccionamiento de la técnica la importancia verbal.

¿Cómo, si no, definir la adhesión del público por el cine? En París, la gran sala del boulevard de la Magdalena y el cine Paramount requieren el mismo desembolso que cualquier teatro de primera categoría. En idéntico caso se encuentran las primeras salas de espectáculos donde se proyectan films de Madrid o Barcelona. Sin embargo, el público de cine emprende una cruzada contra los films verbales en inglés. El espíritu del latino no es asimilable a las estridencias del idioma de Shakespeare.

El rápido encumbramiento del realizador René Clair, se debe al arte que ha sabido imprimir a sus films con forma y fondo propios; un medio de expresión inaudito y desconocido. En los films de René Clair no se habla casi nunca; cine verbal sin palabras. Ha de ser sólo la imagen la que se encargue de la elocuencia. Esta es también la escuela



Un escenario de la producción de René Clair «Viva la libertad».

de Charlie Chaplin y lo que debe ser el cinema futuro.

Mr. Greville, he ahí un hombre de talento y otro director de gran porvenir. Uno de los más jóvenes de Francia. René Clair le contrató en 1930 para que diera vida al papel de Luis, en «Sous le toit de Paris». Como Edmond Greville tenía ideas propias, soñaba con un cinema personal que no podía realizar a las órdenes de otros directores. Presentó un escenario a «Films Metropole» basado en unos folletines que dió «L'Intransigeant», y así realizó Greville su primero y gran film al que bautizó también originalmente con el título «El tren de los suicidas», que pronto veremos en Barcelona.

Al azar apunto en esta crónica la crítica más concisa, pero más bella, de «El tren de los suicidas», recogida de la prensa de la ciudad del Sena.

Paul Reboux, en «Paris Midi»: ««El tren de los suicidas», notable sobre todo por la originalidad de la toma de vistas.» Toda la grandeza del cinema radica en la originalidad de una toma de vistas.

Recuerden los directores que el cine es, para los ojos, de más amplios horizontes que el teatro. Por ello es por lo que el cinema se nutre de adeptos.

Otra producción notable que gustaremos muy en breve: «Amores de medianoche», de Augusto Genina, el genial «metteur en scène».

Después, pasada la estación canicular, otro nuevo film de René Clair, «¡Viva la libertad!». En los cinemas parisinos se proyecta desde el pasado mes de diciembre.

Dice «Le Quotidien», refiriéndose a «¡Viva la libertad!»: «Es necesario saludar esta novedad. Gracias a René Clair, el cine toma, por fin, la defensa del espíritu.»

Merece plácemes la distribuidora nacional de los films europeos «Sous les toits de Paris» y «El millón». Ahora esperamos con avidez la tercera producción de René Clair que, según nos dicen, pronto podremos admirar. La afición cinegráfica de España saluda a los realizadores René Clair y Edmond Greville, que dieron tanto prestigio al séptimo arte.

Luis Sáinz de Morales



Otra escena del film «Viva la libertad», en la que se ve la fabricación de aparatos parlantes en serie.

Conozco los
Hipofofitos
Salud antes de
terminar mi ca-
rera, por el
Dr. Tolosa La-
tour, de Madrid.
Individuos de
mi familia le de-
ben la salud y la
existencia y soy
un admirador de
este producto.
Dr. M. Torregro-
sa. — Alicante.

La intensidad del trabajo no
deprime si se corrige el desequi-
librio nervioso y el desgaste
se repone con el poderoso
Reconstituyente

**HIPOFOSFITOS
SALUD**

Aumenta rápidamente el
apetito y las energías y da
vigor al cerebro.

Aprobado por la Academia de Medicina.
Puede usarse en todo tiempo.
No se vende a granel.

**Del 24 de abril
al 1.º de mayo
se celebrará
en el local de**

Foto-Sadi

ARIBAU, 76

(entre Valencia y Mallorca)

la EXPOSICIÓN de las fotografías que
han tomado parte en el
CONCURSO DE CARAS FOTOGENICAS,
celebrándose la VOTACIÓN por los mismos
concursantes y el reparto de los DIEZ
premios, por valor de MIL DOSCIENTAS
PESETAS, a las cinco de la tarde del últi-
mo día, o sea el domingo primero de mayo.

plenamente iluminado, por un momento apenas pude moverme. Distinguí un sillón grande y cómodo, colocado delante de la chimenea y frente a él una mesita de té y una silla. Adiviné que en el gran sillón había un hombre sentado, rodeado de almohadones, con una manta cubriéndole las rodillas. Y sin que yo pudiera evitarlo, se levantó y, sosteniéndose en el respaldo de la silla, me miró sin decir palabra. ¡Y entonces... entonces, vi que eras tú! Pero ni aun con eso llegaba a comprender. Creí que papaito te había mandado llamar para darme una sorpresa.

Riendo, me tendiste la mano y me dijiste: «¿No sabes que soy yo Papaito Piernas Largas, pequeña Judith? ¡Oh, pero qué estupidez la mía! Si hubiera pensado un poco, cien detalles me lo habrían indicado. ¡Qué mal detective haría, papaito!... ¿Jervie? ¿Cómo debo llamarte? Jervie a solas parece irrespetuoso, ¡y yo no puedo faltarte al respeto!»

¡Qué deliciosa media hora la que pasamos antes que el doctor viniese y me echara! Estaba tan nerviosa al llegar a la estación, que por poco me subo al tren de San Luis. ¡Tú

también estabas deliciosamente nervioso! Se te olvidó ofrecerte té. ¡Pero nos sentamos tan felices! Cuando regresé a «Los Naranjos», era ya de noche. ¡Cómo brillaban las estrellas! Esta mañana he salido con *Colita* a visitar todos los lugares en los que estuvimos juntos, para avivar mis recuerdos de tus palabras y de tu acento. Hoy los bosques tienen un matiz bronceado y el aire está helado. Una temperatura hermosísima. Me gustará tenerte aquí. Noto que me faltas, querido Jervie, pero mi añoranza es agradable. ¡Pronto estaremos juntos! Nos pertenecemos real y verdaderamente el uno al otro. ¡Qué extraño me parece pertenecer al fin a alguien! Lo encuentro muy dulce.

Haré todo lo posible para que tu elección no te pese ni un solo instante.

Tuya para siempre,

JUDITH.

P. D. — Esta es la primera carta de amor que escribo. ¿No tiene gracia que haya salido airosa de la empresa?

F I N

solamente, pues no aceptaría el de nadie más en el mundo. ¿Me será posible verle a usted? Es mucho más fácil hablar que escribir, y además, me asusta pensar que su secretario pueda abrir la carta.

JUDITH.

P. D. — Soy muy desgraciada.

«Los Naranjos.»

6 de octubre.

Querido Papaito Piernas Largas:

Esta mañana he recibido la noticia escrita por su propia mano, una simpática mano temblorosa. Siento en el alma que haya estado usted enfermo. De haberlo sabido, no le hubiera molestado con mis asuntos por nada del mundo. Voy a explicarle la causa de mi dolor. Es muy complicada para escribirla y «muy secreta». Sea usted amable y queme esta carta en vez de guardarla.

En primer lugar, le adjunto un cheque de mil dólares. ¿No encuentra gracioso que sea yo la que le mande un cheque? ¿De qué supone usted que puede ser?

He vendido mi novela, papaito. ¡La publicarán por entregas en siete partes, primero, y luego, harán con ellas un libro! Usted se figurará que estoy loca de alegría, y no hay nada de eso; estoy disgustadísima. Claro que me complace poder empezar a pagarme. Ya no le debo a usted más que dos mil dólares. Saldaré a plazos. No se muestre usted reacio en tomar el cheque; para mí es un placer enviárselo. Ciertamente que mi deuda hacia usted no puede saldarse con dinero; por eso seguiré pagándoselo toda mi vida con profunda gratitud y afecto.

Vamos ahora a lo segundo. ¡Por favor, déme usted el mejor consejo que le dicte su conciencia!

Ya sabe que le he querido como a nadie; representaba usted toda mi familia. Y... ¡verdad que no le sabré a usted mal que le diga que quería más a otro, a un joven? No tendrá

usted que romperse la cabeza para adivinar de quién se trata. Sospecho que mis cartas hace tiempo que hablan mucho de Master Jervie.

Desco que sepa usted que él y yo estábamos completamente comprometidos. ¡Y hasta qué punto! Opinamos de la misma manera. ¡Me asusta el que nuestras ideas coincidan siempre! Pero es que tiene razón casi siempre, y es natural que la tenga, pues cuenta catorce años más que yo. En otros términos, es un joven ya maduro al que no preocupa mucho el qué dirán. A los dos nos gustan las mismas cosas. Es muy triste eso de que dos personas sean antagónicas. Dudo que pueda encontrarse remedio a tal desgracia.

Y él... ¡ah! ¡Cómo lo echo de menos! El mundo entero me parece triste y vacío. Olfío el claro de luna, sólo porque no puedo apreciar con él su profunda belleza. Usted también habrá amado alguna vez y comprenderá perfectamente lo que siento. Si usted lo comprende, no es necesario explicárselo, y si lo ignora, no podrá comprenderme.

A pesar de quererle, he rehusado casarme con él.

No le dije los motivos. Estaba avergonzada aunque al mismo tiempo me sentía muy infeliz. Me quedé muda.

Se habrá creído, sin duda, que me quería casar con Juanito Mac Bride, en el que ni siquiera pienso. ¿Cómo puedo pensar en él si es todavía muy joven? Pero Master Jervie y yo fuimos de error en error y nos herimos mutuamente. El porqué de mi negativa no es por no quererle, sino porque le quiero demasiado. Me asusta pensar que, pese a mi buena voluntad, llegue un día en el que pueda arrepentirse de haberse casado conmigo. No está bien que una persona sin antecedentes, como yo, se case con un miembro de una familia tan distinguida.

Nunca le he dicho nada del asilo y me avergüenza decirle que no sé quién soy. Podría ser de resultados terribles. Su familia es muy orgullosa, y yo lo soy también.

Además, he contraído con usted una deuda. Después de haber sido educada para escritora, es necesario que lo sea. Tendría gracia que, habiendo aceptado su cabal oferta, no usara de los beneficios de ella. Toda vez que tengo probabilidades de devolverle el dinero, no contraeré ningún compromiso antes de pagar mi deuda. Claro que también me sería posible convertirme en autora aunque estuviera casada. No creo incompatible el matrimonio y la literatura.

Lo he reflexionado mucho. Cierzo que él es socialista y tiene ideas propias, y acaso le fuera indiferente, como a tantos otros, unirse a una joven que pertenece al proletariado. Verdad, además, que cuando dos personas están completamente de acuerdo, felices al verse juntos, tristes al hallarse separados, nada en el mundo puede desligarlos. Deseo creerlo así. Pero antes quiero conocer su opinión desapasionada. Probablemente, siendo la suya una familia distinguida, su punto de vista será opuesto al mío. Con esto comprenderá usted lo que me interesa conocer su opinión.

Supóngase usted que me dirijo a él y le digo que no es Juanito la causa de mi negativa, sino el Asilo de John Grier. ¿Hay algo más difícil de expresar? Se necesita un valor que yo no tengo.

Prefiero ser desgraciada el resto de mi vida.

Esto sucedió aproximadamente hace dos meses. No volví a saber de él. Y ya casi me había acostumbrado a sentir despedido mi corazón, cuando recibí carta de Julia que me conmovió lo indecible. En uno de sus párrafos me decía que el tío Jervie, cazando en el Canadá, perdióse en una noche tempestuosa y que, desde entonces, se hallaba enfermo de pulmonía.

Y yo que me sentía herida, porque ignoraba lo que había sido de él desde que se marchó de «Los Naranjos». Temo que sea desgraciado; yo por mi parte lo soy mucho. ¿Qué me aconseja usted que haga?

JUDITH.

6 de octubre.

Querida Papaito Piernas Largas:
 Claro que iré, el viernes próximo, a las cuatro y media de la tarde. ¿Por qué tengo que perderme? No soy ya una niña y he estado tres veces en Nueva York. No acierto a creer que no tardaré mucho en conocerle. Llevo tanto tiempo pensando en usted sin haberle visto nunca, que dudo que sea usted realmente una persona de carne y hueso.

¿Qué bueno es usted, papaito, al acceder a mis deseos, estando aún convaleciente? Cuidese y no se enfrie. Este tiempo lluvioso es excesivamente húmedo.

Afectuosamente suya,

JUDITH.

P. D. — Acaba de ocurrírseme una idea horrible. ¿Tiene usted mayordomo? Me asustan los mayordomos. Si me abre la puerta uno, caeré desvanecida en la escalera. ¿Qué voy a decirle? No conozco el nombre de usted. Preguntaré por el señor Smith.

Martes por la mañana.

Mi muy queridísimo Master Jervie
Papaito Piernas Largas-Pendleton-Smith:

¿Dormiste la noche última? Yo no. No he cerrado los ojos ni por casualidad. Me siento demasiado feliz. No podré dormir ni comer nunca más. Deseo con toda mi alma que tú hayas dormido. Es necesario que lo hagas, ¿sabes? Porque así te restablecerás rápidamente y podrás venir a buscarme.

No puedo soportar la idea de lo muy enfermo que has estado sin que yo lo supiera. Cuando el doctor me acompañó hasta el coche, me dijo que durante tres días había temido por tu vida. ¡Oh, queridísimo! Si esto hubiera llegado a ocurrir, ¿qué habría sido de mí? Sin duda, algún día, muy lejano, uno de nosotros dejará al otro; mas cuando menos habremos

pasado juntos algunas alegrías y los recuerdos nos ayudarán a sobrellevar lo que nos quede de vida.

Pensaba darte ánimo con mi carta... y en vez de eso he de animarme yo. Porque a pesar de ser más feliz de lo que jamás pude soñar, soy también más juiciosa. El temor de que pueda ocurrirte algo desagradable, queda como un espectro en mi corazón. Antes era frívola e inconsciente, porque no tenía tesoro alguno que perder. Ahora pasaré el resto de mi vida en constante zozobra. Cuando no estés a mi lado, pensaré en los automóviles que pueden atropellarte, en las tablas de anuncios que pueden caerte en la cabeza o en los terribles microbios microscópicos que puedes tragarte. Mi tranquilidad de espíritu ha desaparecido para siempre. De todas maneras, no me importa.

Ponte bueno rápidamente. Quiero tenerte junto a mí para convencerme de que eres intangible. ¡Qué corta fue la media hora que pasamos juntos! Temo que todo haya sido un sueño. Si yo fuera de tu familia, una prima en cuarto grado, por ejemplo, podría verte todos los días, leerle en voz alta, arreglarle las almohadas, hacer desaparecer las dos pequeñas arrugas de tu frente y hacer que floreciera en tu boca una franca sonrisa. Pero estás contento, ¿no es cierto? Antes de marcharme lo estabas. El doctor me dijo que yo debía de ser muy buena enfermera, puesto que tú aparentabas diez años menos. Espero que el amor no rejuvenecerá a todo el mundo diez años. ¿Pensarías en mí si de repente apareciera once años?

Ayer fue para mí el día más feliz de mi vida. Aunque viva hasta los noventa y nueve años, no podré olvidarme el más pequeño detalle. La joven que salió de «Los Naranjos» al amanecer era muy distinta de la que regresó por la noche.

La señora Semple me llamó a las cuatro y media. Me espabilé en seguida por completo, a pesar de la obscuridad, y la primera idea que hirvió en mi cabeza fue: «Voy a ver a Papaito Piernas Largas». Me desayuné en la cocina a la luz de la vela, y

luego, bajo un cielo de octubre de maravillosos matices, el calefín salvó las cinco millas que me separan de la estación. Mientras caminábamos, salió el sol. Las copas de los árboles se teñían ya de rojo, ya de anaranjado, y en las paredes de piedra y en los campos brillaba el rocío. El aire era tibio, claro y lleno de promesas. Sentía que iba a ocurrirme algo. El tren, en su marcha, susurraba: «Vas a ver a Papaito Piernas Largas». Y mi confianza aumentaba. ¡Era tanta mi fe en el recto juicio de mi bienhechor! Sentía que en alguna parte un hombre más querido que papaito, deseaba verme, y no sé por qué, tenía el convencimiento de encontrarle antes de terminar el día.

Cuando llegué a la casa de la avenida Madison, me pareció tan grande, oscura e inaccesible que no me atreví a entrar, y di una vuelta a su alrededor para cobrar ánimos. No sé por qué me asusté. Tu mayordomo es un hombre tan simpático, tan paternal, que inmediatamente me sentí como en mi propia casa. «Es usted miss Abbott?», me preguntó. Y yo le contesté: «Sí». De manera que no tuve necesidad de nombrar al señor Smith para nada. Me mandó esperar en el salón, una habitación sombría, pero de sin igual magnificencia. Me senté en el borde de una de aquellas sillas tapizadas, repitiéndome silenciosamente:

— ¡Voy a ver a Papaito Piernas Largas! —

Luego reapareció el mayordomo rogándome que le siguiera a la biblioteca. Estaba tan nervioso, que mis pies casi no podían sostenerme. Antes de abrir la puerta, se volvió y me dijo: «Estuvo muy enfermo, señorita. Hoy es el primer día que se le ha permitido levantarse. Procure usted no estar demasiado rato, no vaya a ponerlo nervioso». Por la manera de expresarse, vi que te quería mucho. ¡Pobre viejo!

Entonces llamó y dijo: «La señorita Abbott». Entré en la habitación y la puerta se cerró tras de mí.

Era tanta la obscuridad que allí reinaba, que como venía de un sitio,

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca
del castro



ROBERT AMES



TALLULAH BANKHEAD